

DESDE LA COMUNION... A LA MISION : ¡TAMBIEN CUIDAR LA TIERRA!

Se ha celebrado el Pleno del Secretariado Nacional. Si hubiera que decir en pocas palabras un resumen del mismo serían: comunión y armonía.

La ponencia, desarrollada magistralmente por Rafael Aguirre (se puede descargar en www.cursillosdecristiandad.org) versó sobre el lema del Pleno: “Como Pablo, llamados, elegidos y enviados”.

M^a Dolores Negrillo fue reelegida- casi de forma unánime, sin ningún voto en contra- Presidenta del Secretariado Nacional, reconociéndose de este modo el intenso trabajo realizado durante estos últimos años y la necesidad de continuar en la misma dirección.

Además de la ponencia y de la reelección hubo también sesiones de trabajo donde se debatieron temas de gran interés, como el Anexo a la Guía Didáctica del Cursillo (Orientaciones para el Cursillo de dos días), o las funciones de los Grupos y Coordinadores Interdiocesanos.

Desde Kerygma pedimos a todos oraciones para que la nueva Ejecutiva y Permanente Nacional que sean nombradas tras esta reelección se pongan siempre en manos del Espíritu Santo para “sembrar de esperanza nuestro pueblo y canalizar el proyecto común de ir a los alejados de la fe”, según dijo unos de nuestros entrevistados tras el Pleno.

Presentamos este nuevo número al comienzo del verano y recogemos en nuestra portada un hermoso paisaje con un texto que nos hace pensar.

En numerosas ocasiones, el Papa Benedicto XVI se ha referido a la imperiosa necesidad de cuidar el medio ambiente.

El patrón de vida que se desarrolla, consumista y explotador, contempla la Tierra como un mero baúl de donde se sacan los recursos que nos son útiles, sin respetar el valor intrínseco de los seres y sin conciencia de que formamos con ellos una comunidad cósmica querida por Dios.

Debemos vivir con un sentido de responsabilidad universal que tenga en cuenta las necesidades de todos los seres vivos y, al mismo tiempo, garantice la integridad y la capacidad de regeneración de la naturaleza. El futuro de la Tierra y de la Humanidad está en nuestras manos.

Es tiempo de descanso. Que disfrutemos unos días de paz y tranquilidad, cuidando la naturaleza que Dios ha puesto en nuestras manos, para que así las generaciones venideras puedan contemplar las maravillas de todo lo creado y descubrir la grandeza de Dios.

Desde la comunión, desde el amor fraterno que con tanta intensidad hemos respirado en el Pleno, debemos ir a la misión de

anunciar a Cristo vivo y resucitado. Y El debe empujarnos también a luchar por una Tierra más habitable, más cuidada, más hermosa.
¡Feliz verano!